

INTRODUCCIÓN. EXPERIENCIA Y PLURALIDAD EN EL EJERCICIO INVESTIGATIVO

Como punto de partida para conocer el mundo y reconocernos en él, la experiencia se erige en una de las formas más completas y, sobre todo, necesarias para lograr tal empresa. Experimentar el mundo implica también pensarlo, sentirlo, valorarlo; no puede darse experimentación alguna sin alcanzar, aunque sea parcialmente, alguna de estas otras posibilidades.

Para Dilthey, por ejemplo, la experiencia es una dinámica que participa del proceso del “Yo”, donde lo que se involucra es todo aquello que fundamenta a éste en relación con la percepción y las actividades (cognitivas, empíricas, volitivas, etc.) que de ello se desprenden:

Del mundo exterior procede el juego de los estímulos que se proyecta en la vida psíquica como sensación, percepción, representación; los cambios que así se originan se viven y aprecian en la diversidad de los sentimientos según su valor para la vida propia; luego, a partir de los sentimientos, se ponen en movimiento impulsos, deseos y procesos volitivos; y, o bien la realidad es adaptada a la vida propia e influida así la realidad exterior desde el yo, o la vida propia se somete a la realidad áspera y seca. Así se da una interacción constante entre el yo y el medio de la realidad exterior en que se encuentra, y en esto consiste nuestra vida. (Dilthey, 1945. 39).

Percibir es experimentar y, por tanto, es también valorar. No es ajeno a esto, se entiende, el paso cognitivo que nos permite no sólo entender, sino también interpretar y comprender.

Desde el ejercicio de la investigación y su consecuente exposición en textos y otros productos, se da fe, de manera reveladora, del papel de la experiencia como forma fundamental del conocimiento, pues en ella descansa una de las posibilidades reales de dicho proceso; de acuerdo como se concibe en las dinámicas investigativas, la experiencia es, por decirlo así, un flujo de conciencia; dado que -de nuevo en función del pensamiento diltheyano- es dable pensar en una ‘experiencia interna’: “Toda ciencia es ciencia de la experiencia, pero toda experiencia encuentra su nexo original y la validez que éste le presta en las condiciones de nuestra conciencia, dentro de la cual se presenta.” Dilthey, 1949. 5).

En tanto que forma de conocimiento, la experiencia interna, será entonces un acto de la conciencia, por ello, conocer a través de este proceso, es también asistir a la manifestación de la conciencia y con ello, a la manifestación del sujeto.

Sin embargo, de la misma manera en que la conciencia se construye mediante una serie de elementos diversos que se manifiestan vía experiencia interna, la materialización de todo ello en los productos de la investigación, estará marcada por este derrotero, la integración de diversas formas y voces, la pluralidad inherente al desarrollo de ambos fenómenos: conocimiento e investigación.

La pluralidad entendida en su dimensión epistémica y en su dimensión académica, tiene como uno de sus obstáculos principales el sortear la laxitud que se desprende de la integración de diversos elementos en un solo corpus. Se desprende de aquí la necesidad de contar con la perspectiva que otorgue unidad, sin artificio alguno, a la suma de variables que tiendan hacia una misma configuración ya sea ésta de índole temática, valorativa, crítica, argumentativa, metodológica.

En función de esta divisa, *Qvadrata. Estudios sobre educación, artes y humanidades*, tiende a vertebrar el presente número atendiendo distintas inquietudes del ámbito humanístico y educativo que transversalmente se unen por la consideración de los saberes implicados en cada texto, así como por el alcance que pudieran tener en cuanto a los debates que incitan, las tradiciones que ponderan, los cuestionamientos que abordan y que dejan –cuando ello es necesario– abiertos para el espacio del diálogo.

Se advierte de esta manera, que estamos avanzando por la ruta que desde un inicio nos marcamos. Para alcanzar y mantener estas pautas, no es necesario apegarnos sólo en términos editoriales a nuestras directrices, sino traducir esta intención en la apertura del foro que la revista constituye; devenir en experiencia editorial y, por tanto, en experiencia investigativa y de conocimiento, con la integración de diversas reflexiones nos permite reconocer la vigencia y la importancia de distintas tradiciones conceptuales que se actualizan en el quehacer investigativo y académico.

Como una suerte de exposición sistemática del ejercicio de la conciencia que se abre hacia diferentes vertientes del entorno académico, se hallarán en este contenido reflexiones sobre el papel del liderazgo que al ejercerse en las universidades públicas fortalece su ámbito organizacional; asimismo, pueden revisarse las ponderaciones en torno al proceso de enseñanza aprendizaje sobre idiomas y traducción, y las correspondientes problemáticas que deben ser atendidas desde este asunto en particular. Sobre el tema educativo, será posible detenerse en los textos de investigaciones que subrayan su enfoque social en el

momento particularmente crítico del presente, además de encontrarse con exposiciones sobre aquellos materiales educativos que pueden ser tomados en cuenta para una época donde el predominio de la práctica digital nos obliga a replantear no sólo las aseveraciones paradigmáticas con relación a la práctica en el aula, sino también la manera en que habremos de formularnos las preguntas pertinentes para atender las necesidades inherentes a esta práctica. En ese mismo tenor, pero resaltando lo que nos han heredado diferentes tradiciones científicas y epistémicas, se podrá contar con los hallazgos de una investigación que expone de forma puntual las aportaciones de pensadores y corrientes que, desde la filosofía de la ciencia, dieron pie a algunos de los giros epistemológicos fundamentales para entender el pensamiento desde la modernidad a nuestros días.

De la misma manera en que la experiencia interna se va construyendo con distintas improntas que la práctica sensorial permite, damos cabida también aquí, a textos que implican lecturas culturales del quehacer estético; por un lado, se explora la naturaleza iconográfica y kinésica de la danza en relación con la sublimación que dable alcanzar en esta disciplina. Por otra parte, la relectura con enfoque crítico sobre obra narrativa que puede develar la manera en que la interculturalidad se manifiesta mediante personajes y situaciones humanas que reclaman ser interpretadas, se suma como un ejercicio que enriquece este número de *Qvadrata*.

Desde el nicho editorial que hemos construido, seguimos trabajando en aras de formar parte significativa del diálogo y del entramado simbólico propio del contexto al que pertenecemos. ■

REFERENCIAS

Dilthey, Wilhelm. *Psicología y teoría del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945, p. 39.

Dilthey, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949. 5.

DR. JORGE ALAN FLORES-FLORES
DIRECTOR DE QVADRATA